

PROYECTO CEPAL/PNUMA  
ESTILOS DE DESARROLLO Y MEDIO  
AMBIENTE EN AMERICA LATINA

E/CEPAL/PROY.2/R.21  
Septiembre de 1979

Seminario Regional

Santiago de Chile, 19 al 23 de noviembre de 1979

LA "INTERIORIZACION" ESPACIAL DEL ESTILO DE DESARROLLO  
PREVALECIENTE EN AMERICA LATINA

Alejandro Rofman, Consultor

El autor de este estudio es miembro del Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Buenos Aires. Las opiniones expresadas son de su exclusiva responsabilidad y pueden no coincidir con las de la organización a que pertenece.



INDICE

	<u>Página</u>
Introducción .....	1
I. El estilo de desarrollo dominante y su expresión espacial en América Latina .....	2
II. Un breve esquema acerca del estilo de desarrollo contemporáneo y el proceso de interiorización espacial correspondiente .....	11
III. Interiorización del estilo transnacional y medio ambiente en dos situaciones contemporáneas: Argentina y Venezuela .....	20
IV. Alternativas .....	42

100

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHILOSOPHY DEPARTMENT

1960

PHILOSOPHY DEPARTMENT

PHILOSOPHY DEPARTMENT

PHILOSOPHY DEPARTMENT

PHILOSOPHY DEPARTMENT

### Introducción

En este aporte a la discusión sobre estilos de desarrollo y medio ambiente nos interesa situarnos en el momento actual para reconocer de qué modo el estilo prevaleciente ha ido cristalizando las formas de organización social del espacio y cómo tales formas han venido modificando las condiciones medioambientales en las áreas o regiones directamente vinculadas al proceso de transnacionalización contemporánea. Con este propósito surgen, entonces, dos niveles de análisis que se relacionan y encadenan entre sí, a saber:

1. La "característica" espacial del estilo de desarrollo dominante en América Latina y las modalidades cómo dicho estilo ha interpenetrado algunas regiones, ha dejado de lado otras, ha consolidado unas terceras, o ha descartado aquellas que estaban previamente insertas en la dinámica de estilos anteriores.

2. Las consecuencias medioambientales que la inclusión de nuevas áreas o el reforzamiento de otras ha supuesto en términos de los aspectos más relevantes que depara el estilo de desarrollo. Estos aspectos tienen que ver con el modelo de explotación de recursos naturales, los valores sobre calidad de vida urbana y rural y la preservación de los ecosistemas naturales que el estilo de desarrollo dominante impone como característica de su proceso de implantación.

El primer y segundo capítulo del trabajo intentarán abordar este fenómeno de la "interiorización" del espacio nacional de los países involucrados tanto en términos del estilo de desarrollo como de sus dimensiones medioambientales en forma generalizada a toda la región latinoamericana. Ello supondrá presentar el marco teórico del esquema de ideas a proponer y formular comentarios sobre su expresión en América Latina como una unidad geográfica. El tercer capítulo, en cambio, intentará trasladar el análisis a un par de países del área sobre los cuales existe cierta documentación al respecto aun cuando el abordaje respectivo no sea más que parcial por la carencia de información adecuada.

/Finalmente, formularemos

Finalmente formularemos algunas conclusiones que habrán de constituir más que un punto de llegada uno de partida para el modelo de análisis que proponemos.

Por supuesto, el presente ensayo no pretende dar respuesta a todos los interrogantes apuntados pues ello requeriría de una investigación en profundidad. Sólo aspira a presentar la problemática y despertar así la inquietud propia y ajena en esta temática.

## I

### EL ESTILO DE DESARROLLO DOMINANTE Y SU EXPRESION ESPACIAL EN AMERICA LATINA

Las relaciones entre sociedad y espacio han ocupado a numerosos científicos sociales en América Latina desde fines de la década del 60. Esta discusión es ya bien conocida pues su difusión ha tenido amplitud suficiente como para que quienes se interesan en la temática no puedan alegar ignorancia sobre los términos de la misma. Es por ello que no deseamos entrar a discutir sus enunciados fundamentales que ya hemos realizado en otra ocasión y ciertos años atrás, por lo que remitimos a los interesados al material pertinente.<sup>1/</sup> Sin embargo, nos parece indispensable recordar aquí varios elementos teóricos adoptados por quienes desde la fecha indicada postulaban una revisión a fondo del esquema de interpretación hasta entonces utilizado pues ello nos posibilitará entrar de lleno al análisis de una de sus manifestaciones contemporáneas más destacadas. Para ello acudimos a dos trabajos altamente ilustrativos. El primero fue expuesto en los momentos iniciales de la polémica que presentaba, de un lado, a quienes pretendían ilustrar dicha relación sociedad-espacio a través del enfoque histórico-estructural y del otro, a aquellos que todavía desarrollaban el análisis de ambas dimensiones como procesos separados entre sí trabajando, por lo general, dentro del enfoque económico neoclásico o de la teoría sociológica funcionalista. En el trabajo de Sunkel a que hacemos referencia se dice que si el esquema teórico que se postula en el

---

<sup>1/</sup> Se trata del libro titulado "Desigualdades regionales y concentración económica" publicado por la Editorial SIAP en diciembre de 1973.

ensayo se acepta y se aplica en forma sistemática a América Latina "... se observa que aun cuando haya una doble causación interna y externa el factor externo ha venido jugando el papel clave en el desencadenamiento y aceleración en los procesos de cambios estructurales...", para agregar, luego, que "... el subdesarrollo es parte del proceso histórico global del desarrollo y su expresión geográfica se concreta en dos grandes polarizaciones...", siendo la correspondiente a los países subdesarrollados, una polarización que se expresa dentro de ellos "... en espacios, grupos sociales y actividades avanzadas y modernas, y en espacios, grupos y actividades atrasadas, primitivas, marginales y dependientes".<sup>2/</sup>

La vinculación externo-externa que es la raíz estructural del subdesarrollo en la periferia tiene, entonces, según este enfoque que compartimos, una dimensión espacial que consiste en una relación bipolar, desigual y articulada entre sí. No es, por supuesto, la posición del dualismo estructural, que considera ambos procesos como separados entre sí, desconectados en origen y funcionamiento y consecutivos en su devenir histórico, de modo que lo que hoy es tradicional mañana puede ser moderno si este modelo - apreciado como deseable - se impone al otro. Por el contrario, en este esquema que comentamos el subdesarrollo forma parte del desarrollo, pero en posición subordinada, de tal forma que su superación depende de profundas transformaciones al interior del sistema que le sirve de sustento. Pero el subdesarrollo también tiene manifestación espacial. Se trata de las áreas donde el modelo global de la sociedad presenta condiciones predominantes de atraso estructural, ya sea porque el proceso capitalista alimentado desde afuera no está presente con características avanzadas en sus más destacadas relaciones sociales y técnicas ya sea porque todavía coexisten o son dominantes formas precapitalistas o no capitalistas. Similar análisis puede trasladarse al estudio de las regiones o espacios "avanzados o modernos". Ello no significa, en ambos casos, que dentro de los procesos dominantes a nivel de cada subespacio y no aparezcan manifestaciones más o menos importantes de procesos no consistentes con los que en tales áreas predominan. En todo caso, lo que nos interesa remarcar, además de las características salientes de cada tipo de

---

<sup>2/</sup> Sunkel, Osvaldo, "Desarrollo, subdesarrollo, dependencia, marginación y desigualdades espaciales; hacia un enfoque totalizante", EURE, Santiago, 1970, N° 1, p. 16.

subespacio y de la diferente "mezcla" que a su interior tiene lugar, es que los mismos presentan procesos articulados entre sí que escapan al ficticio límite con que se los define. Y que esa articulación muestra, por lo general, a los procesos capitalistas avanzados como los que controlan la distribución de los beneficios con referencia a los procesos precapitalistas, no capitalistas o capitalistas atrasados, que actúan como subordinados de los primeros.

La presencia de esta relación bipolar, de muy diferente peso relativo y composición según se trate de la sociedad nacional que consideremos, no oculta que al interior de cada una de ellas se reproduzcan todas las modalidades propias del proceso de acumulación capitalista, como así también las formas de dominación consistentes con el funcionamiento de sistemas precapitalistas o no capitalistas.

Para una comprensión más adecuada de esta dinámica, que va a constituir una pieza fundamental en nuestro razonamiento posterior, retomamos la idea de Sunkel acerca del papel clave jugado por el factor o sector externo en la configuración histórica de los procesos de cambio estructural, o sea en las modificaciones de un estilo de desarrollo a otro.

Nuestro punto de partida básico para entender el fenómeno que estamos describiendo, consiste en caracterizar diferenciadamente a las áreas en estudio según el grado de penetración de formas capitalistas avanzadas en su territorio. Así, en algunas de ellas, será neto el predominio de dichas formas que se asemejan en mucho a las que prevalecen en las economías centrales desarrolladas. Estas manifestaciones concretas han madurado durante mucho tiempo y han logrado abarcar gran parte de los procesos relevantes que lideran el proceso de acumulación a escala regional e, incluso, a escala nacional. Desde las más iniciales expresiones competitivas del capitalismo externo hasta las más actuales y complejas del capitalismo transnacional se ha sucedido un fenómeno de superposición y coexistencia que conforma el actual panorama en las regiones de desarrollo capitalista predominantemente avanzado. En otras áreas, en cambio, el grado de penetración ha sido débil, atrasado o, en algunos casos, prácticamente inexistente. Ello no excluye, por supuesto, algunas grandes empresas propias del desarrollo capitalista avanzado en un contexto de rezago generalizado, pero aquellas han generado

/históricamente un



históricamente un impacto muy limitado en su entorno pues no han logrado o no les ha interesado extender tal modalidad organizativa a las demás manifestaciones productivas que se encuentran directamente ligadas a ellas.

Podríamos identificar un tercer tipo de subespacio en donde se combinan elementos pertenecientes a los otros dos. Se trata, por lo general, de áreas de muy bajo nivel de ocupación previa con, a lo sumo, explotaciones tradicionales extensivas y en donde el aprovechamiento de recursos naturales introduce elementos nuevos al espacio productivo. Estos procesos de explotación se realizan por intermedio de empresas altamente tecnificadas, de elevada especialización, y con impacto prácticamente nulo a nivel de las demás manifestaciones locales, por lo general preexistentes, debido a la incapacidad de generar la instalación de actividades nuevas. Funcionan así, en términos regionales, como verdaderos "enclaves" de elevado desarrollo capitalista dentro de una estructura económico-social que aún se desenvuelve con patrones técnicos y de organización social de la empresa muy atrasados. En este contexto, las relaciones entre anteriores formas de producción y las muy modernas actividades de corte capitalista que se incorporan son muy débiles, al tiempo que no se producen nuevas localizaciones asociadas técnicamente a las que lideran el proceso.

Hemos visto, entonces, diferentes modalidades de penetración del capitalismo en la región, sistema social que surge en nuestros países como un fenómeno externo, extraño a los procesos económicos y sociales prevaletentes y compatible con las exigencias de los países centrales al momento de producirse la organización definitiva del comercio internacional al amparo de la División Internacional del Trabajo. Esta penetración se va sucediendo históricamente, en diversas etapas, a medida que cambian las condiciones del desarrollo capitalista en los países exportadores y se modifican las características económico-sociales en los países receptores.

A nivel del espacio, el proceso aquí descrito va encontrando, entonces, muy diferentes contextos en los cuales insertarse. Geisse expresa que tal desigual modo de impactar los subespacios nacionales que tiene la penetración del capitalismo internacional obedece a dos razones fundamentales:

"1. Las condiciones previas de cada país en cuanto a dotación de recursos naturales, tamaño geográfico y demográfico, estructura social y relaciones de poder internas.

"2. El nivel de desarrollo alcanzado por él al momento de penetrar en las economías locales." 3/

Está claro, entonces, que se produce un proceso de síntesis entre lo externo y lo interno que se ajusta a la etapa histórica dada, las condiciones previas y los intereses de los agentes sociales que lideran el proceso de penetración. Esta síntesis la denominamos implantación pues supone una inserción concreta de fuerzas externas en un ámbito interno específico.4/ Como para cada etapa de desarrollo del capitalismo avanzado que se implanta hay intereses diferenciados en cuanto a los procesos que es adecuado expandir a los efectos de incrementar los respectivos beneficios de la inversión, para la implantación hay espacios a ocupar y espacios que no interesan, que son "vacíos" para el proyecto que se trae desde ultramar. Aparece entonces explícito, en los términos que lo estamos exponiendo, que inmensos recursos naturales que podrían haber sido extremadamente aprovechables para un desarrollo autónomo y sostenido en América Latina hayan permanecido durante siglos sin ningún proyecto de "puesta en valor de los mismos" en tanto no interesaban a los objetivos de los sectores dominantes en cada estilo de desarrollo.

Al citado proceso de penetración le corresponde una etapa subsiguiente que desempeña una función singular en el proceso de desarrollo desigual de las actividades productivas sobre el territorio. Se trata del proceso de difusión, que consiste en la capacidad que tienen las actividades recientemente implantadas de extender, ya sea en forma directa o indirecta, su radio de acción a

---

3/ Geisse, Guillermo, "Los asentamientos humanos en América Latina", Guatemala, abril de 1979, p. 11 (mimeo).

4/ El concepto de "implantación" proviene de un conjunto de estudios sobre Historia Social efectuados en el seno del CENDES, en Caracas, en los últimos años y fue acuñado para expresar tal simbiosis entre agentes externos y receptores internos. El equipo de investigación que lo utilizó por primera vez lo ejemplificó de este modo refiriéndose a la época colonial: "El proceso de implantación se expresa como un sincretismo determinado por la concurrencia de elementos europeos con cierta homogeneidad y elementos indígenas de alta variabilidad a los que se suman, con peso desigual según las áreas, contingentes africanos." En CENDES - Prediagnóstico socio-histórico de Venezuela, Fase 1, Caracas, 1978.

otros subespacios del territorio nacional. En este proceso de difusión no necesariamente tiene que ser el o los agentes sociales responsables de la penetración capitalista los que lo conduzcan o se apropien directamente de él. Otros agentes sociales, ya sea de comportamiento monopólico o competitivo en el mercado pueden asumir la tarea de difundir el nuevo modo productivo al interior del subespacio, cubriendo así territorios que la inversión inicial es incapaz de englobar. Aquí es cuando la implantación, como fenómeno de síntesis entre lo externo y lo interno comienza a jugar un rol preponderante. El capitalismo que penetra lo puede hacer a través de un agente totalmente externo o en combinación con agentes internos que se asocian a aquél aunque más no sea en la decisión de adoptar el sistema de relaciones capitalistas para su actividad operativa. Pero ya sea originario - a partir del agente externo - o derivado - por medio de agentes internos que se acoplan al nuevo sistema o modalidades del sistema (estilos de desarrollo) - la implantación no se detiene allí sino que se reproduce al interior de cada subespacio que controla.

A los efectos de nuestras hipótesis de trabajo, el proceso de difusión constituye un elemento fundamental a tener en cuenta, en la medida que define la amplitud de las repercusiones que el sistema y los estilos que lo integran es capaz de generar y del ámbito geográfico que están posibilitados en apropiarse. Tal repercusión puede, incluso, integrar a procesos que no están totalmente penetrados por relaciones capitalistas plenas pero que dependen estructural y funcionalmente de la dinámica del o los agentes económicos que los controlan. Es aquí donde aparece con nitidez el mecanismo de la articulación desigual de procesos en el espacio, que aparentemente separa a actividades "modernas" de las tradicionales pero que en realidad está vinculando una relación avanzado-atrasado que es consistente con el proceso de acumulación global, le sirve y representa, en el entorno regional correspondiente fuertes diferencias o desigualdades de carácter económico o social. En este sentido, nos parecen muy apropiadas las ideas que recientemente Slater expusiera en un trabajo sobre este tema cuando afirma que "... aunque ha habido un proceso de penetración capitalista en los países periféricos - e, incidentalmente es penetración y no superposición abstracta como recientes interpretaciones parecerían implicar - no ha habido generalización o lo que Mandel llama

/"universalización" del

"universalización" del modo capitalista de producción..." para agregar, luego, que "... en la periferia el modo capitalista de producción ha subordinado a sus requerimientos formas no capitalistas de producción las que, en lugar de ser las causantes de la población "marginada" desarrollan un rol central en reproducir las condiciones necesarias para la acumulación del capital en la periferia".<sup>5/</sup>

Este triple proceso, que se da en forma consecutiva pero que se superpone históricamente y, sobre todo, se acumula en cada subespacio según la coyuntura específica, define lo que hemos dado en llamar la "interiorización" del capitalismo en el área latinoamericana. Penetración, implantación y difusión, entonces, constituyen los eslabones indispensables de un proceso que externamente originado ha cubierto actividades, procesos y subespacios de modo claramente desigual.

¿Cómo se articula y avanza esa difusión al interior de los espacios nacionales y qué conjunto de procesos le acompañan consistentes con sus características más destacadas? Para dar respuesta a esta pregunta, y con ello cerrar este enfoque teórico-metodológico para ingresar de pleno a exponer las modalidades correspondientes del estilo de desarrollo prevaleciente en América Latina, es preciso que nos refiramos al conjunto de procesos encadenados que se interrelacionan a partir de cierta actividad líder común y que poseen diferente localización espacial acorde con los objetivos de acumulación del agente central que controla el encadenamiento. Y, además, es necesario que hagamos mención a las formas en que dichos procesos articulados, que se despliegan al interior de los subespacios, se expresan en términos de su dimensión ambiental y del modo de aprovechamiento de los recursos naturales. En el análisis tendrá que quedar claro que existen notorias diferencias entre un espacio "ocupado" por actividades plenamente capitalistas o de estrecha vinculación con ellas, implantadas al amparo de cualquiera de los estilos de desarrollo por el que transitó el sistema en el país y la región considerada, y un espacio "vacío", o sea aún no penetrado por relaciones sociales capitalistas. A la vez, será también distinto el enfoque y la apreciación de la

---

<sup>5/</sup> Slater, David. Towards a political economy of urbanization in peripheral capitalist societies, International Urban of Regional Research, Vol. 2, N° 1, marzo 1978, p. 37.

dimensión ambiental acordes con el tipo de tecnología y formas de reproducción de la calidad de vida urbana y rural según las modalidades de "atraso" o "adelanto" en las actividades de tipo capitalista involucradas, o la existencia de actividades no o precapitalistas asociadas a aquéllas o la etapa histórica de implantación de los respectivos procesos. Ampliemos brevemente ambas ideas.

En lo referente a los procesos encadenados, nos estamos refiriendo en forma específica a circuitos regionales de acumulación, donde se reconoce a agentes sociales operando en una actividad vinculante a todos ellos pero en cuyo interior desempeñan etapas diferenciadas en cuanto a proceso técnico, ubicación distinta en la secuencia del encadenamiento y desigual poder de acumulación entre ellos. Este grupo de agentes engloba a un conjunto de unidades de producción y distribución que operan a partir de una actividad común. "Es como si tal eslabonamiento o interrelación estuviera constituida por un conjunto de empresas que en cierta etapa del análisis pueda ser visualizado como si todo él constituyera una empresa única. Pero esta empresa única, desdoblada en tantos agentes económicos-sociales intervinientes como encadenamientos tiene lugar, reconoce una cierta y determinada ubicación espacial. La participación que tiene lugar en cada unidad regional delimitada del proceso secuencial descrito en sus aspectos generales es lo que nos interesa rescatar para el análisis espacial..." 6/ Se trataría, por ejemplo de agricultores productores de trigo, molineros, panaderos, fideeros, etc. Es probable encontrar en una región productores agrícolas no capitalistas que siembran trigo, en otra, empresas molineras altamente monopólicas de capital extranjero, por todo el país, panaderos en forma de empresas familiares de producción artesanal y, por último, plantas fideeras de propiedad de empresarios capitalistas nacionales, pequeños o medianos. Para cada uno de ellos hay un proceso de acumulación dado a partir de relaciones sociales y técnicas concretas, que dependen no solamente de condiciones locales y/o nacionales sino de su vinculación y relacionamiento con los otros eslabones del circuito, en donde, a su interior, se genera una gran masa anual de beneficios que se distribuye según el poder económico que cada uno de ellos posea en el proceso

---

6/ Morven, Notas sobre subsistemas espaciales y circuitos de acumulación regional. CENDES, U.C.V., Caracas, marzo 1978, p. 4.

de articulación de las relaciones al interior de la actividad central. Este aspecto, que hace fundamentalmente a la capacidad de difusión que la totalidad del proceso y sus respectivos agentes poseen en términos espaciales también tiene su expresión en la desigual forma de modelar el medio ambiente físico y biológico que los engloba.

En lo que antecede hemos intentado revisar la postura tradicional de observar el comportamiento del aparato productivo a través de sectores indiferenciados entre sí, donde aparentemente todos los que producen o distribuyen operan en igualdad de condiciones, con un enfoque que analiza a tal actividad como segmentada en grandes procesos en cuyo interior se articulan agentes económicos con muy diferente capacidad de influir en el control del proceso de acumulación, en la adopción o generación de tecnologías y en las modalidades de intervención en el medio físico y biológico. Esta diversidad, que tiene su origen en el modo de penetración del sistema capitalista en el área analizada, se fundamenta en los cambios y transformaciones que históricamente han generado los distintos estilos de desarrollo. A su vez, el medio ambiente resultante en cada etapa del proceso, marcada por la emergencia de un estilo específico y por el conjunto de condiciones naturales y socioeconómicas preexistentes, condiciona su manejo en la siguiente y limita la posibilidad de seleccionar con total libertad un estilo diferente. Eso ya lo veremos en los ejemplos a introducir.

Finalmente, digamos que en el análisis secuencial de fases que proponemos para observar el proceso de "interiorización" del sistema capitalista en sus diferentes estilos de desarrollo en la región y evaluar la dimensión ambiental de dicho proceso no postulamos que exista un "avance" lineal irreversible en su difusión al interior del espacio nacional. Por el contrario, la recursividad de la que en párrafos arriba hablamos desdice cualquier interpretación de que intentemos observar la organización del espacio y su referente ambiental como una secuencia de etapas sucesivas a lo Rostow sino que, por el contrario, aceptamos plenamente que el proceso histórico de expresión de estilos de desarrollo se manifiesta de modo variado y heterógeno en las dimensiones bajo análisis. De este modo, se podrán apreciar "ocupaciones" de subespacios, en un momento dado, que luego se desocupan y se vuelven nuevamente a utilizar en relación

a los proyectos de quienes controlan el estilo respectivo como también destrucción de ecosistemas que más tarde, con otros objetivos, tornan a ser recuperados, y así de seguido.

## II

### UN BREVE ESQUEMA ACERCA DEL ESTILO DE DESARROLLO CONTEMPORANEO Y EL PROCESO DE INTERIORIZACION ESPACIAL CORRESPONDIENTE

Aceptamos, de partida, el concepto sobre estilos de desarrollo que formula A. Pinto en un reciente artículo, cuando afirma que "... podría entenderse por estilo de desarrollo la manera en que dentro de un determinado sistema se organizan y asignan los recursos humanos y materiales con el objeto de resolver los interrogantes sobre qué, para quiénes y cómo producir los bienes y servicios".<sup>7/</sup> Dos aspectos resaltan dentro de esta concepción del estilo de desarrollo. El primero es que se trata de modalidades diferenciadas con que se van organizando los procesos de producción y distribución dentro de un dado sistema, en nuestro caso el capitalista. El segundo es que se pregunta, para identificarlo, cuál es la canasta de bienes y servicios producida, quiénes son los destinatarios de tales mercancías y de los beneficios que el proceso económico depara y por último cuál es el patrón tecnológico empleado. Subyace en esta acepción, expresada como el mismo Pinto lo confiesa desde una óptica estrictamente económica, la noción de poder en cuanto a la capacidad desigual entre quienes tienen a su cargo decidir sobre qué opción de estilo adopta una determinada sociedad.<sup>8/</sup> En el caso que nos estamos planteando tratamos de observar el proceso de "interiorización" espacial y su referente ambiental en la etapa del desarrollo del sistema capitalista en América Latina en la que el estilo dominante ha sido acertadamente caracterizado como "transnacional". No nos interesa aquí efectuar una caracterización integral del

---

<sup>7/</sup> Pinto, Aníbal, "Notas sobre los estilos de desarrollo en América Latina", Revista de la CEPAL, primer semestre de 1976, Santiago, 1976, p. 104.

<sup>8/</sup> Este aspecto en el tratamiento de los estilos de desarrollo es abordado en la misma revista por Jorge Graciarena en un artículo titulado: "Poder y estilos de desarrollo. Una perspectiva heterodoxa".

citado estilo, que es materia de análisis en otros aportes y escritos especializados, sino que nos dedicaremos a plantear en forma de puntos sucesivos algunos elementos que lo identifican y que son pertinentes de modo exclusivo para nuestro enfoque.

a) El estilo trasnacional dominante en América Latina a partir de la segunda mitad de la década de los 50 se monta sobre una estructura productiva muy desigual de país a país de modo que su grado de penetración e implantación exige que se lo diferencie adecuadamente en cada entorno nacional, más allá de aceptar su presencia como un proceso característico de toda la región latinoamericana. Ello no tiene una significación meramente académica. Se trata de que en naciones más pequeñas o poco preparadas para que el estilo las penetre se observan formas de configuración espacial y preservación del ambiente que responden a estilos previos por lo que no deberá confundirse sus particularidades con las que exhiben sistemas nacionales ampliamente receptivos a la penetración e implantación de sus procesos más relevantes. Por otra parte, tanto en problemas de uso de tecnologías como en el proceso de incorporación de la fuerza de trabajo a las demandas presentadas por el nuevo estilo se pueden apreciar signos homogéneos en aquellas áreas integradas al mismo pero notorias diferencias con las que no fueron penetradas por el estilo dominante. Ello hace que los problemas medioambientales y de calidad de vida observen diferencias entre un contexto y el otro.

b) El estilo ha presentado como característica destacada la emergencia de procesos con alta capacidad de integración vertical, que se centran en las actividades industriales de los sectores pesado y semipesado y en la elaboración de productos intermedios y bienes de consumo duraderos. Esta integración no se manifiesta en un similar esquema de "interiorización" en todos los países que advienen a esa etapa del desarrollo industrial. En la medida que el proceso de trasnacionalización abarca con preferencia tales actividades, en los países con un bajo nivel de dotación de recursos naturales apropiado o con precondiciones de menor complejidad en la base productiva todavía importantes eslabones de los circuitos de acumulación correspondientes a dichos procesos se perfeccionan fuera del territorio nacional. En cambio,



aparece más acentuada la existencia de encadenamientos al interior en economías que ya habían completado el proceso sustitutivo de importaciones y que poseían esfuerzos orientados a la producción de insumos básicos y la elaboración de productos intermedios.

El estilo produce la penetración de un patrón tecnológico fuertemente sesgado a la adopción de procesos intensivos relativamente en capital que, a su vez, requieren fuerza de trabajo especializada. La implantación de estas unidades productivas se verifica con una elevada participación de capital externo a los países respectivos y en las actividades donde se acude al capital nacional, por lo demás fuertemente concentrado, la trasnacionalización del aparato financiero y de la tecnología genera una agudización de las condiciones de dominación internacional del proceso.

Dentro del estilo se observan dos variantes que enfatizan, con estrategias similares pero no idénticas, aspectos particulares del mismo. Por un lado, en especial en Brasil y Venezuela, la estrategia apunta a un decidido intento de implantar una variante "desarrollista", con cierta protección aduanera, reserva del mercado nacional para los productos industriales a fin de evitar la competencia externa y activa participación estatal en la generación de insumos básicos y productos intermedios que abaraten el costo final del producto. La otra variante, en cambio, descansa más en la presencia masiva de capital financiero externo que apoya las modalidades de consumos sofisticados y de bienes suntuarios (productos importados, bienes duraderos, artículos del hogar, viviendas de lujo, automóviles, etc.),<sup>9/</sup> en el aprovechamiento de los recursos naturales y en la reducción del costo de la fuerza de trabajo a los efectos de estimular una nueva reinsertión en la División Internacional del Trabajo. Este intento se efectúa al mismo tiempo que se torna competitivo el mercado nacional para todo tipo de importaciones, incluyendo las de productos de consumo diario dejando de lado prácticas proteccionistas seguidas por anteriores estrategias desde la crisis del 30. Se constituyen así las denominadas "plataformas de exportación", en donde el redespliegue

---

<sup>9/</sup> Véase al respecto el interesante trabajo de Donald Castillo titulado "Presencia de las empresas trasnacionales en América Latina con especial referencia a Centroamérica", México, 1979 y los estudios sobre empresas trasnacionales preparados por la División respectiva de la CEPAL.

industrial de las empresas instaladas en las economías centrales encuentra una posibilidad cierta de ver aumentada su deteriorada tasa de ganancia.<sup>10/</sup> Ello es así posible puesto que el reciente reacomodamiento a nivel internacional de las inversiones que marca el estilo, en lo fundamental luego de la crisis petrolera, está basado en la existencia de oferta ilimitada de un factor de producción hasta ahora no considerado en América Latina para tales exportaciones: la fuerza de trabajo barata con todos los grados necesarios de calificación.<sup>11/</sup> Entre los procesos que aparecen fuertemente valorizados en esta nueva estrategia aunque enmarcados dentro de la dinámica del estilo dominante se encuentran las agroindustrias de exportación en donde se combinan la utilización de recursos naturales disponibles y mano de obra a bajo costo. La implantación de estos procesos, en manos preferentemente de empresas transnacionales se difunden al interior a través de un acelerado proceso de modernización agrícola, que desplaza al antiguo productor de alimentos o materias primas para el consumo interno e incorpora empresarios agrícolas o las mismas empresas productoras industriales como nuevos agentes "modernizadores" en la estructura agropecuaria nacional.

c) El nuevo esquema industrial, liderado por la filial de la empresa transnacional asociada, a veces, con la gran empresa de capital nacional adopta una vocación diferente a la que protagonizara la empresa internacional inversora en la etapa de integración a la división internacional del trabajo. La empresa extranjera se "internaliza", al decir de Aníbal Pinto pues se vuelca mucho más al mercado interno en especial en la variante de la estrategia "desarrollista". La rentabilidad y la expansión son elementos resaltantes del accionar de la empresa que dependen, en proporción significativa, del estado de los mercados

---

<sup>10/</sup> Según cálculos recientes la tasa de acumulación en los principales países centrales observa una baja entre 1971, antes de la crisis energética, y 1977. En Estados Unidos, la declinación es leve pues luego de llegar en 1973 dicha tasa a 18.4% (porcentaje de la Inversión Bruta sobre el Producto Bruto total) desciende a 17.4% en 1977. En cambio, el retroceso en Japón y Alemania es más evidente. En el primer país la baja es de 34.3% a 28.9% y en el segundo de 26.4% a 20.8% en los años extremos. Tomado de Aranda, Sergio, *et. al.*, "América Latina: Modelo transnacional y el NOEI", SELA, Caracas, 1979, p. 29.

<sup>11/</sup> Moreno Posada, Félix, "Las empresas transnacionales y los programas de desarrollo sectorial de la industria en el Pacto Andino", Caracas, 1978, p. 11.

internos. Ello no obsta para que este agente social fundamental en el desarrollo del estilo siga subordinado al exterior - la casa matriz y las otras empresas que la secundan - en procesos básicos para el desenvolvimiento de la misma. Pinto cita, al respecto, las importaciones de insumos y de capital, la supeditación tecnológica y los aportes financieros.<sup>12/</sup> Este nuevo mecanismo de relacionamiento, mucho más evidente en las economías de mayor tamaño del área, implica que el patrón de penetración e implantación depende, en alta medida, de las políticas de las transnacionales en cuanto a qué aspiran a obtener del mercado interno de los países y qué reservan para que se les siga suministrando desde el exterior. Dos casos que nos atañen directamente se refieren a la provisión de insumos básicos para el proceso productivo y el de equipo, repuestos y partes para complementar tal proceso. En ciertas circunstancias la empresa transnacional necesita de insumos que pueden producirse internamente, con lo que apoya y fomenta la expansión respectiva difundiendo así, al interior del espacio nacional, su esfera de influencia. En otros casos, sobre todo para asegurarse una provisión fluida y estable prefiere seguir dependiendo de las importaciones. En este caso la implantación tiene muchas menores repercusiones de tipo espacial, reforzando la función del puerto de entrada y las vías de transporte que lo ligan a las plantas de transformación. Iguales consideraciones podrían efectuarse con referencia a la provisión de equipo nacional o importado y de elementos fabricados por otras empresas industriales. En estas circunstancias, y para algunas actividades de transformación como la industria automovilística y la petroquímica, se ha difundido la instalación de plantas subsidiarias que utilizando capital nacional se ajustan a las normas tecnológicas impuestas por la matriz central del proceso, por lo que actúan como eslabones subordinados a ella. En términos de productos intermedios sofisticados, de insumos que requieren de un complejo y altamente costoso proceso de elaboración o de bienes de producción es más probable que aparezca la gran empresa, de capital privado extranjero o nacional o de capital estatal, responsable de los citados aprovisionamientos competitivos de los importados. Dado el grado de desarrollo de los procesos

---

<sup>12/</sup> Pinto, Aníbal, "La internacionalización mundial y la periferia, significados y consecuencias", CEPAL, julio 1979, p. 40.

productivos, el tamaño del mercado y la capacidad técnica y financiera instalada se modifica la incidencia de lo interno sobre lo externo en este aspecto. En Brasil, Argentina México y Venezuela por ejemplo, se verifica la presencia de importantes implantaciones destinadas a este objetivo. Estamos pensando en las acerías de Volta Redonda, San Nicolás, Ciudad Lázaro Cárdenas o Ciudad Guayana o en la industria petroquímica del nordeste brasileño, etc. En estos casos el aporte interno, aunque a veces insuficiente para aprovisionar totalmente la demanda de la nueva etapa industrial, se traduce en un importante proceso de difusión e "interiorización" de la actividad manufacturera estrechamente vinculada al estilo transnacional de desarrollo. En particular, si es el Estado el propietario principal de tales inversiones, éstas suelen actuar como generadoras de precios subsidiados de insumos a la gran industria elaboradora. De cualquier modo, estas implantaciones que sirven a la actividad central y que funcionan como eslabones del proceso global poseen indudables repercusiones al interior de los espacios que se apropian, aumentando así la difusión geográfica del estilo.

d) En correspondencia con la aceleración en la implantación de nuevas actividades industriales de gran tamaño, de los procesos de intermediación y financiamiento y de la ampliación de la acción estatal de soporte de las inversiones estratégicas han estado surgiendo en la región crecientes demandas para "deslocalizar" a tales actividades de las ubicaciones hasta el momento seleccionadas en forma preferente. Las implantaciones líderes con todos los efectos realimentadores incorporados así como las tendencias migratorias provocadas por la atracción del mercado urbano de empleo y las dificultades de subsistencia en el atrasado sector agrícola de los países, han ensanchado de modo acentuado el peso relativo dentro de la población nacional de las grandes aglomeraciones. A ello haremos especial mención más adelante. A esta altura sólo puntualizaremos que tanto desde los sectores académicos como desde la esfera estatal en los países donde urbanización acelerada, concentración elevada de la población e industrialización ascendente se constituyeron en fenómenos muy visibles, a partir de mediados de la década del 50 se oyeron voces pidiendo medidas que contengan la expansión de las grandes metrópolis. Los argumentos aducidos en tal sentido hacían mención, en síntesis, a las deseconomías que todo el sistema debía pagar para sostener funcionando aparatos

/urbanos incontrolables

urbanos incontrolables en su tamaño y gestión. De este modo, y en nuestros términos, se postulaba que el proceso de difusión de las implantaciones fundamentales del estilo había sido incapaz de abarcar espacios interiores en una proporción tal que posibilitase una distribución más homogénea de la población sobre la superficie del país considerado. Razones de "equidad" y "eficiencia" imponían esa desaglomeración concertada que las mismas fuerzas del mercado, en los procesos de implantación y difusión, se habían mostrado incapaces de lograr. En Brasil, Argentina, Chile y Venezuela, en épocas diferentes pero siempre a partir de fines de la década del 50, se instituyeron políticas de desconcentración espacial.<sup>13/</sup> El principal punto de partida de tales políticas estatales residía en que la capacidad "motriz" de la gran inversión industrial ahora fuertemente "internalizada" en la economía debía instrumentarse a nivel espacial y que, a tal efecto, el reconocimiento de esa función propagadora de la relocalización de la población tenía que apoyarse en la acción promotora del Estado.

Los diversos estudios existentes del resultado de las políticas que intentaron artificialmente y en contra de las tendencias naturalmente concentradoras del estilo de desarrollo reubicar hacia el interior la implantación y difusión de las inversiones, explican a nuestro criterio adecuadamente las razones de los fracasos o de los muy limitados éxitos alcanzados. Todo ello con el trasfondo de grandes inversiones y subsidios que debieron pagar todos los residentes cualesquiera sea su ubicación espacial, frente a los muy reducidos logros obtenidos.

La importancia de estas políticas correctoras del Estado en cuanto a distribución espacial del estilo transnacional con referencia a la localización de la industria y de la población radica en que, en los casos que se produjeron reajustes geográficos de las respectivas ubicaciones, las consecuencias medioambientales en cuanto a la calidad de vida urbana en las nuevas ubicaciones recordaron las muy fuertemente criticadas condiciones existentes en los centros urbanos que se pretendía redujesen su peso relativo en el país.

---

<sup>13/</sup> Al respecto, véase el excelente trabajo preparado en el momento del mayor auge de estas políticas titulado "Áreas metropolitanas y desarrollo nacional" de Guillermo Geisse y José L. Coraggio y publicado en EURE, Santiago, 1970, N° 1.

Esta deslocalización forzada, entonces, ideada como una forma de reversion en el plano espacial lo que el estilo transnacional había acentuado tuvo desde el punto de vista social efectos insatisfactorios indudables. Es probable, en cambio, que haya acompañado cierta tendencia natural a la desagregación espacial de algunos procesos liderados por las transnacionales o la gran empresa nacional asociada. En primer lugar en aquellos casos en que la demanda industrial interna fue lo suficientemente dinámica y tuvo la dimensión necesaria como para justificar la inversión de capitales en la explotación de recursos naturales que le proveyesen de insumos, la deslocalización se produjo naturalmente. Ello en tanto tales recursos naturales, por lo general, se encontraban ubicados en lugares distantes de las grandes aglomeraciones (minas de hierro, yacimientos de carbón, fuentes de petróleo y gas, grandes cursos de agua para represas, etc.). En segundo término, cuando otros factores de localización así como los notorios avances en comunicaciones y sistemas de control a distancia impulsaban a empresas a radicar filiales en el interior, lo que prácticamente se deslocalizaba eran las máquinas pues todo el aparato de manejo permanecía en la metrópoli nacional o extranjera.

Ya sea como efecto de la política de planificación estatal o como resultado de las reorientaciones espaciales de la industria concentrada, la difusión hacia el interior viene generando la emergencia de los llamados centros de crecimiento explosivo. Estos centros no solamente obedecen, en su creación y rápido crecimiento, a factores de deslocalización industrial o aprovechamiento integral de recursos naturales sino que pueden observarse otras causas conexas, tales como: modernización agrícola en las tierras fértiles; expansión regional de sistemas de distribución requeridos por el capital transnacional industrial interesado en abarcar nuevas áreas para acceder a la demanda interna.<sup>14/</sup> En estos centros se observan perfiles económicos altamente especializados, con lo que se los torna vulnerables a cualquier contingencia de la actividad central, se aprecian excesivas corrientes migratorias incapaces de ser absorbidas por la demanda de fuerza de trabajo dado el tipo de tecnología intensiva relativamente en capital utilizada y es fácil identificar notorias deficiencias en el

---

<sup>14/</sup> Geisse, Guillermo, "Los asentamientos urbanos en América Latina", Guatemala 1979, p. 21.

equipamiento social ofrecido a los pobladores recién instalados, con las consecuencias lógicas en cuanto a deterioro de calidad de vida.

e) Un último aspecto que nos interesa abordar relacionado con el estilo transnacional de desarrollo se relaciona con las características que las nuevas implantaciones y el modelo de consumo importado imponen al medio urbano de los países involucrados. El estilo penetra, generalmente, a través de las grandes aglomeraciones urbanas localizadas en, o cercanas a, las costas marítimas. Ese es el caso de Argentina, Brasil, Chile y Venezuela. La situación de México es diferente pues la penetración costera se implanta en localizaciones interiores aunque relacionadas con el patrón de distribución urbana históricamente configurado. De cualquier modo, el proceso de implantación consecutivo al de penetración se aloja donde el mercado de consumo, de fuerza de trabajo y la disponibilidad de economías externas y eventuales encadenamientos aparecen más atractivos. Esto refuerza el proceso de metropolización en los principales países de la región. Conjuntamente con las inversiones otro fenómeno, no desligado del anterior, penetra como manifestación sobresaliente del estilo de desarrollo dominante. Se trata de la intensificación notable de formas de consumo imitativas de los países capitalistas altamente industrializados. Este patrón de consumo no abarca solamente a los sectores de ingresos altos sino que se difunde, en menor intensidad por supuesto, a los demás grupos consumidores de la población cualesquiera sea su inscripción en la estructura de distribución del ingreso. Esta modalidad consumista impuesta desde afuera y fuertemente impulsada por la publicidad tiene, en términos urbanos, su principal exponente en el medio de transporte individual: el automóvil. Por otra parte, el acentuado encarecimiento de la tierra urbana producto de la especulación inmobiliaria incontrolable favorece la segmentación social de la distribución poblacional en las grandes aglomeraciones. El Estado suele contribuir a este proceso dotando de mejor equipamiento a las áreas residenciales de más alto ingreso.

El conjunto de los fenómenos rápidamente descritos se expresa en un crecientemente intolerable nivel de calidad de vida para los sectores populares de las grandes aglomeraciones, traducido en dificultoso acceso a vivienda, graves trastornos en movilidad física, deficiencia en la dotación y calidad de los servicios urbanos, etc. Así, la desigualdad social que se aprecia en las

/grandes aglomeraciones

grandes aglomeraciones tiene su inmediata correspondencia en la desigual capacidad de apropiarse de condiciones satisfactorias de existencia dentro de estos grandes conglomerados demográficos.

### III

#### INTERIORIZACION DEL ESTILO TRANSNACIONAL Y MEDIO AMBIENTE EN DOS SITUACIONES CONTEMPORANEAS: ARGENTINA Y VENEZUELA

En este capítulo del trabajo nos vamos a ocupar, en forma limitada, de dos experiencias acerca del proceso de penetración, implantación y difusión del estilo de desarrollo transnacional contemporáneo poniendo especial énfasis en las dimensiones espaciales y medioambientales de los mismos.

Hemos elegido ambos países por varias razones. En primer término, se trata de dos sistemas socioeconómicos que están transitando etapas de su evolución histórica diferenciadas dentro de su inserción común en el estilo transnacional de desarrollo. Argentina es un país con un alto grado de urbanización alcanzado hace ya varias decenas de años (es uno de los pocos países latinoamericanos que a principios de siglo poseía más del 30% de su población radicada en centros urbanos), que acometió un acentuado proceso de sustitución de importaciones iniciado antes pero estimulado después de la crisis del 30 y cuyas reducidas tasas de crecimiento vegetativo le posibilitan no afrontar una situación crítica de presión migratoria hacia los centros urbanos mayores. Todo ello se refleja en un bajo porcentaje de hogares considerados pobres por los recientes estudios de organismos internacionales a partir de una definición en donde quienes así revisten no logran satisfacer sus necesidades básicas de supervivencia. Para 1970, los cálculos indican que el 5% de los hogares urbanos y el 8% de los rurales, con un promedio total del 6% estaban comprendidos en esa categoría. Nótese que el promedio para toda América Latina alcanzó en dicho año al 46%.<sup>15/</sup>

---

<sup>15/</sup> PREALC, "Empleo, distribución del ingreso y necesidades básicas en América Latina", Santiago, 1978, p. I-3.



En los últimos 25 años la economía argentina entró decididamente a integrarse al proceso de transnacionalización, especialmente en lo referente a los sectores industrial y financiero, que ocuparon puestos claves en el proceso de implantación de la industria pesada y semipesada, destinada a integrar verticalmente el modelo de industrialización nacional. La participación de la industria manufacturera en la formación del producto interno bruto es elevada desde hace dos decenios habiendo alcanzado a mitad de la década del 70 una incidencia de alrededor del 32%.<sup>16/</sup> La tasa de crecimiento del sector fue desde principios de la década del 60 hasta mitad de la del 70 de alrededor del 5% anual. En cambio en el trienio 1975-1977 se operó un descenso porcentual medio del 1.2% anual,<sup>17/</sup> como resultado, en buena parte, de la estrategia "aperturista". Las ramas "Papel", "Química", "Metales" y "Maquinaria" cubren en la actualidad cerca del 60% del total del valor agregado sectorial.<sup>18/</sup>

La situación en Venezuela es diferente en cuanto al comportamiento de los indicadores previamente citados. Es una economía de crecimiento más acelerado, de rápida urbanización, pues la actual incidencia de la población urbana de alrededor del 75% era del 33% hace solamente 30 años.<sup>19/</sup> A la vez, la tasa de crecimiento demográfico duplica a la de la Argentina, llegando al 3.5% entre 1961 y 1971.

En lo referente al sector industrial, la participación sectorial respectiva en la formación del producto interno bruto fue, en los últimos años, de no más del 13% aunque la tasa de expansión superó, en el decenio del 60, el 5% anual y en los años de la presente década hasta 1974 no bajó del 8%.<sup>20/</sup> Aunque todavía el sector "vegetativo" es superior al "dinámico" en la conformación de la actividad industrial, las actividades productoras de bienes intermedios y bienes de capital crecen aceleradamente.

---

<sup>16/</sup> Cuadernos Estadísticos de la CEPAL. Indicadores del desarrollo económico y social de América Latina, Santiago, 1976, p. 71.

<sup>17/</sup> Idem, p. 72.

<sup>18/</sup> CEPAL. Estudio Económico de América Latina, 1977, Tomo I, Santiago, 1978, p. 79.

<sup>19/</sup> Negrón, Marco. El desarrollo y las políticas regionales en Venezuela, Caracas, 1979, p. 59.

<sup>20/</sup> Cuadernos Estadísticos de la CEPAL, op. cit., p. 71.

En cuanto a los problemas de distribución del ingreso son más agudos que los de la Argentina. Si acudimos a la fuente informativa ya consignada podremos observar que el indicador de pobreza alcanza, para 1970, el 25% como promedio total, desagregado desde el punto de vista urbano en un 20% y rural en un 32%.<sup>21/</sup>

Se trata, entonces, de dos sociedades contrastantes. La una, ya madura en su crecimiento urbano e industrial, con limitados cambios en la composición absoluta y ecológica de la población. La otra, en cambio, con un crecimiento industrial más reciente en el que se han ido superponiendo las etapas de la sustitución fácil de importaciones, prácticamente agotada en la Argentina, y la de implantación de una industria pesada y semipesada, con fuerte aporte estatal y extranjero.

El segundo aspecto que distingue una sociedad de la otra es que mientras en Argentina la política de desconcentración espacial de la industria, o sea la difusión al interior del estilo transnacional de la actividad manufacturera, constituyó un fracaso en términos de los objetivos oficiales explícitos, no fue así en Venezuela. Pese a que tal deslocalización en este último país no es significativa, existe una tendencia que marca cierta saturación en el área metropolitana de Caracas y un desplazamiento hacia otros centros urbanos, muchos de ellos localizados en la cercanía de dicha aglomeración principal. Podremos pues evaluar una doble experiencia de signo no necesariamente similar.

El tercer motivo para efectuar este análisis de caso es el más directo de todos. Para ambos países se dispone de información sobre las citadas políticas de deslocalización industrial contenida en trabajos que intentaron evaluarlas ya sea desde el punto de vista espacial como medioambiental.

Siguiendo el orden precedente y tratándonos de ajustar al esquema teórico-metodológico enunciado inicialmente, comenzamos con el caso de Argentina.

El correspondiente análisis parte de una identificación previa de tres grandes áreas, con características diferenciadas entre sí. Se trata de:

---

<sup>21/</sup> PREALC, op. cit., p. I-3.

I. El área litoral-central, donde predominan condiciones de desarrollo capitalista avanzado y en cuyo seno sobresalen dos tipos de subespacios: la llamada Pampa Húmeda, asiento del desarrollo agroexportador, principal actividad dinamizadora del proceso de acumulación hasta la crisis del 30 y aún fuente generadora casi absoluta de divisas en el comercio exterior, y los centros urbanos receptores históricos de la implantación industrial durante la vigencia del estilo sustitutivo de importaciones y del actual estilo transnacional.

La fuerte influencia de capital extranjero, en especial en el sector industrial y financiero, en forma de inversión independiente o en combinación con sectores locales supone que en el área se producen significativas exportaciones de excedentes a las casas matrices o a los organismos que transfieren tecnología externa, en forma de utilidades, dividendos y regalías. Por supuesto, los agentes correspondientes poseen mecanismos de compensación por tales flujos negativos de las remesas. Entre otros, obtienen ingresos a través del intercambio de mercancías con agentes localizados en la periferia del sistema nacional o por medio de formas de captación de excedente vía inversiones que poseen en la citada periferia. El proceso de intercambio no siempre se da, sin embargo, entre agentes diferentes localizados en áreas distintas del país sino que tal escisión es sólo aparente. Son los mismos propietarios del "centro-litoral" los que han desplegado actividades en la "periferia" para obtener allí las materias primas que procesan en sus plantas ubicadas en aquella región. De este modo completan el circuito de acumulación al interior mismo de la empresa.

II. La región "periférica", de desarrollo capitalista atrasado predominante, ubicada en las áreas noreste, noroeste y parte del oeste del país. La región comprende las áreas en donde se manifestó la principal concentración demográfica y económica antes de que la influencia de intermediarios e inversores externos comenzara a penetrar por el puerto de Buenos Aires y se implantara en la región anteriormente descrita. Los principios del siglo XIX marcaron, en este sentido, el momento en que el poder económico y político se desplaza definitivamente hacia el litoral costero.

/Los productos

Los productos primarios allí producidos, constituidos por materias primas para servir de eslabones iniciales en importantes circuitos de acumulación nacional en las ramas alimenticias y textil, son obtenidos en numerosos minifundios de muy limitada capacidad para capitalizarse y en grandes predios de características latifundiarias. En éstos imperan condiciones de desarrollo capitalista avanzado y se emplean porcentuales sustancialmente inferiores de fuerza de trabajo en relación a los ocupados en las tareas minifundiarias o de pequeña propiedad familiar. Los pequeños productores no logran articular organismos defensivos de los precios frente a los agentes industriales locales o del Centro-Litoral, con lo que se constituyen en los eslabones débiles de los circuitos de acumulación respectivos. Gran parte de estos productores, especializados en una sola actividad agrícola, se dedican a cultivos de algodón, vid, azúcar, yerba mate, arroz, tabaco, cítricos, explotación forestal, etc.

Tal base agrícola deprime la actividad de los centros urbanos y acelera la migración campo-ciudad que se dirige con preferencia a las ciudades del Centro-Litoral. Entonces, en la región la difusión de las actividades capitalistas implantadas con motivo del estilo transnacional de desarrollo posee muy bajo impacto y si lo tiene es más bien de carácter negativo, al controlar precios e ingresos de los productores más débiles.

III. La llamada región patagónica, ubicada en el extremo sur del país, típica región fronterera y la más recientemente integrada al espacio productivo nacional. En esta región coexisten formas variadas de actividad productiva, desde la más tradicional y extensiva, como la explotación ovina hasta la de reciente implantación en centros urbanos de crecimiento explosivo, como industrias de exportación o de aprovechamiento de materias primas o recursos naturales locales (petróleo, aluminio, etc.). En general, la difusión de estas nuevas implantaciones es relativamente reducida, salvo el caso de la exportación frutícola que tiene sus orígenes en períodos anteriores pero se ha reforzado y modernizado en el presente.

Tras este rápido análisis de las tres regiones, veamos las principales magnitudes del impacto espacial del presente estilo.

El proceso de implantación industrial en el período del último cuarto de siglo puede advertirse a través de las cifras publicadas sobre distribución geográfica del producto bruto industrial desde el momento en que el estilo transnacional comienza a ser ascendente hasta que, se puede afirmar, se torna

/dominante. Los

dominante. Los últimos datos conocidos corresponden a 1968. Cinco años después se practicó un Censo Industrial pero los datos sobre localización de la actividad productiva todavía no están enteramente disponibles por lo que se torna dificultosa la comparación. Por otra parte, el proceso de transnacionalización industrial ya había madurado plenamente hacia fines de la década del 60 por lo que estimamos representativa la información a proporcionar. Acompañamos también las cifras del Producto Interno Bruto para observar las relaciones entre ambas dimensiones.

Cuadro 1

CAMBIOS EN EL PROCESO DE CONCENTRACION GEOGRAFICA DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO Y DEL PRODUCTO INDUSTRIAL BRUTO SEGUN JURISDICCION POLITICO-ADMINISTRATIVA

Regiones y jurisdicciones	Producto Interno Bruto (% s/total)		Producto Industrial Bruto (% s/total)			
	1958	1968	1953	1958	1963	1968
<u>Area I</u>	<u>80.7</u>	<u>83.4</u>	<u>89.7</u>	<u>89.6</u>	<u>90.2</u>	<u>92.0</u>
Capital Federal	31.1	25.6	37.5	35.5	26.1	23.1
Prov. Buenos Aires	30.4	37.5	37.9	38.0	47.1	52.1
Santa Fe	8.6	8.5	7.7	7.5	8.7	7.9
Resto	4.3	4.3	2.7	3.9	3.7	3.3
<u>Area II</u>	<u>16.3</u>	<u>12.9</u>	<u>9.2</u>	<u>8.7</u>	<u>8.8</u>	<u>6.8</u>
Chaco	1.7	1.3	1.3	1.1	1.1	0.7
Entre Ríos	2.4	2.2	1.5	1.2	2.0	1.2
Tucumán	2.8	1.3	2.2	2.4	1.5	0.7
Resto	9.4	8.1	4.2	4.0	4.2	4.2
<u>Area III</u>	<u>3.0</u>	<u>3.7</u>	<u>1.1</u>	<u>1.7</u>	<u>1.0</u>	<u>1.2</u>
Chubut	1.0	0.9	0.4	0.7	0.5	0.5
Resto	2.0	2.8	0.7	1.0	0.5	0.7

Fuente: Rofman, Alejandro. Políticas económicas y desarrollo regional en la Argentina (1958-1973), CENDES, U.C.V., Caracas 1978, p. 138.

Una primera observación da cuenta del enorme peso relativo que tiene el proceso productivo global y más particularmente industrial en la región "centro", la que denominamos área "centro-litoral" del país. El nivel de participación demográfico en 1970 de dicha área llegaba, en cambio, al 72.6%, lo que indica niveles más acentuados que en el resto del país de productividad media y productividad industrial por habitante.

/En lo

En lo que a nuestro especial interés respecta, surge de la información antedicha un conjunto de elementos que confirman la descripción regional ya realizada y agregan nuevos elementos para reconocer el impacto espacial del proceso de transnacionalización industrial en el período. Veremos tales elementos en forma consecutiva:

1. Visualizando al país como un espacio dividido en tres grandes regiones con una "mezcla" específica de procesos en cada una de ellas podemos apreciar una aceleración, durante el período, de la predominancia de la región de desarrollo capitalista avanzado, bajo las dos dimensiones de análisis que hemos escogido. Al mismo tiempo, la región donde se verifican rasgos predominantes de desarrollo capitalista atrasado ha sufrido signos evidentes de retroceso en sus principales magnitudes económicas.

2. La comprobación anterior, con ser cierta, debe dar lugar a algunos comentarios adicionales relacionados con cambios y ajustes que acontecieron al interior de las regiones estudiadas.

En la región centro-litoral, por sobre el crecimiento global, las actividades productivas en general y las industriales en particular sufrieron un desplazamiento acentuado desde la Capital Federal hacia las áreas limítrofes a la misma, ubicadas en los distritos del Gran Buenos Aires correspondientes a la provincia del mismo nombre. Esta reorganización espacial, que comienza cuando el estilo de desarrollo sustitutivo de importaciones livianas se agota, coloca al final del período analizado a ambas jurisdicciones en una posición muy distinta a la de su inicio, aunque entre las dos llegan prácticamente al mismo porcentual de participación. Esta deslocalización - compuesta, sin duda, por traslados y nuevas inversiones - se produce dados los nuevos requerimientos tecnológicos de las industrias correspondientes a la etapa histórica estudiada y a las notorias dificultades en obtener ubicaciones adecuadas dentro del perímetro del Distrito Federal. Por el contrario, el ámbito geográfico de la provincia de Buenos Aires lindero con la Capital Federal disponía de espacio suficiente y facilidades ferroviarias como para alojar las respectivas plantas manufactureras de mayor tamaño relativo que en el período previo y con requerimientos de accesibilidad a las redes de transporte que las ligue con el mercado interno. Sin embargo, esta relocalización - una especie de "interiorización" limitada - no fue homogénea sobre todo en el espacio

/geográfico que

geográfico que se extiende fuera de los límites del Distrito Federal. La proximidad a las rutas camineras y ferroviarias resultó ser uno de los factores de atracción locacional mayores pero sin duda el más destacado lo constituyó la posibilidad de contar con accesos directos al Río de la Plata o a sus principales afluentes. Dado el alto contenido importado de bienes de producción e insumos que esta actividad industrial exige, a diferencia de la implantada en el período anterior, la cercanía a los puntos de transbordo con el exterior constituyó un factor de localización muy favorable. Ello generó un proceso de densificación acentuado de las localizaciones costeras, incluso algunas con puerto propio, sobre el Río de la Plata y el Paraná, al sur y al norte de la Capital Federal. La ocupación llegó casi hasta los límites con la provincia de Santa Fe, a 200 km de distancia. Se generó, así, lo que una vez se dio en llamar la "Megalópolis". Es el resultado de la prolongación hacia afuera de la capital nacional del desbordado proceso de implantación industrial que se posesionó de una gran franja costera paralela a los ríos citados y relleno todos los intersticios existentes, herencia de etapas y estilos anteriores.

El segundo punto en el espacio nacional que cobró jerarquía como centro de recepción de actividades industriales en el período y que se erigió en sede de las primeras implantaciones de la industria automovilística y de construcción de material rodante pesado fue la ciudad de Córdoba y sus alrededores. Economías externas heredadas de la etapa anterior en relación a actividades vinculadas con material de transporte la colocaron en una posición privilegiada para alojar las primeras inversiones de capital extranjero destinadas a los fines antedichos. Ello se produjo al final de la década del 50 y generó el cambio significativo en los porcentuales que se pueden apreciar en el respectivo cuadro.

Estos dos reajustes locacionales dentro de la región de mayor desarrollo relativo de procesos capitalistas avanzados tuvo una muy limitada capacidad de difusión fuera de los límites regionales pero estimuló, al interior de la misma, la expansión acelerada de numerosos centros intermedios, en donde se localizaron industrias de partes, repuestos o reparación de las actividades líderes del mercado. En este sentido, la industria extranjera del tractor y la maquinaria agrícola se instaló con preferencia en el sur de la provincia de

/Santa Fe,

Santa Fe, al amparo de un mercado ávido de introducir con rapidez el proceso de mecanización en sus actividades agrícolas. Esa industria tuvo su mejor momento al inicio de la década del 60, protegida por disposiciones oficiales muy favorables aunque luego declinó por las sucesivas crisis recesivas en el sector agroexportador.

3. El Area II, donde el crecimiento fue muy bajo (las tasas de incremento anual del Producto Industrial estuvieron todo el período por debajo del 50% de la media nacional), no solamente quedó fuera del impulso externo de penetración e implantación de las industrias transnacionales sino que vio declinar a las actividades tradicionales.

Como ya se explicó, los principales procesos del área lo constituyen alimentos para ser remitidos al mercado de la región centro-litoral o insumos para la industria allí localizada, al menos en sus eslabones finales. Sin embargo, desde hace varias décadas, e incluso en ciertos casos más de cien años, algunos procesos poseen radicados todos sus eslabones al interior de la región proveedora de la materia prima básica. Nos estamos refiriendo a la vitivinicultura, el azúcar y cítricos. La elevada elasticidad ingreso del consumo de los primeros dos tipos de productos en la dieta familiar de la población cualesquiera sea su nivel de ingresos, generó serias crisis de producción a partir de 1958 cuando políticas de estabilización monetaria redujeron la capacidad de demanda de los sectores de bajos y medios ingresos. A ello se agregó la crisis de la industria azucarera tucumana de 1966, provocada por el Gobierno Federal bajo su nueva política de alentar solamente a las actividades industriales eficientes, que desembocó en una profunda recesión de la economía provincial.

Si las situaciones arriba detalladas ilustran la baja en Tucumán del producto bruto industrial (-7.3% entre 1963 y 1968) y, en cierto modo la de Entre Ríos y provincias del oeste, con excepción de Mendoza, la declinación del Chaco (-2.3% anual entre 1963 y 1968) radica en la crisis de la actividad algodonera, también afectada por el descenso en el consumo popular, pues tal proceso es el principal proveedor de materia prima para la industria textil y de vestimenta demandado por los sectores de bajos ingresos.

/En suma,



En suma, ya sea que las actividades estén totalmente integradas dentro de la región o ésta actúe como proveedora a eslabones situados en el centro-litoral de insumos, la modalidad concentradora y regresiva en cuanto a distribución del ingreso del estilo de desarrollo afectó estructuralmente a las economías provinciales de la región II.

4. En el área III la discrepancia entre el estancamiento industrial y el incremento en la participación del Producto Interno Bruto en el total nacional se debe a que esta actividad dista de ser estratégica en el crecimiento regional (como las cifras lo indican) y a que otros procesos han venido transformando el espectro productivo local: petróleo, hidroelectricidad y agricultura bajo riego. La extracción de petróleo y la generación de electricidad vía grandes embalses se hacen más intensas a partir de 1961 cuando las necesidades de insumos energéticos en la región centro-litoral se tornan urgentes. Se tienden así oleoductos, gasoductos y líneas de alta tensión que vinculan las fuentes energéticas con el consumo industrial. Es el Estado, en este caso, el promotor de estas implantaciones difundidas al interior como resultante de demandas del "centro".

La transitoria elevación del porcentual correspondiente a la industria en el año 1958, con respecto al inicio del período y que rápidamente se esfuma, debe atribuirse a algunas implantaciones de empresas transnacionales en la actividad petroquímica (hilado sintético) favorecidas por una fuerte reducción arancelaria para introducir los insumos del exterior a fin de ser procesados internamente. Entonces, en el área se radican industrias terminales, con el eslabón final al interior del país y todos los demás fuera de él, actuando como "enclaves" en términos de su escasa difusión sectorial y espacial. Cuando la exención arancelaria cesa, las plantas desaparecieron trasladándose al Gran Buenos Aires, ante la desventaja locacional del alto costo de transporte que debían pagar por sus productos terminados para acercarlos al consumo masivo.

Una identificación más pormenorizada y detallada de las características de los procesos industriales instalados durante la penetración del estilo en la economía nacional surge de las estadísticas sobre empresas acogidas a la legislación de promoción industrial sancionada a tal efecto. Siendo que cada nueva implantación o ampliación requerían, desde fines de 1958, de un decreto del Gobierno central para que pueda recibir los beneficios promocionales, es factible identificar el volumen de las inversiones propuestas.

La información llega hasta el año 1969, en el caso de la participación sectorial, y hasta 1971, en la distribución geográfica.

Cuadro 2

PARTICIPACION DE CADA SECTOR Y RAMA DE ACTIVIDAD EN EL MONTO DE LAS INVERSIONES APROBADAS SEGUN LOS DISTINTOS REGIMENES PROMOCIONALES - PERIODO 1958-1969

Sector o rama	Porcentaje
Agricultura, caza y pesca	2.9
Canteras y minas	0.4
Industria manufacturera	93.3
Alimentos y bebidas	5.0
Madera y corcho	1.0
Textiles	6.5
Cuero y caucho	1.5
Imprentas y publicaciones	1.9
Celulosa y papel	4.2
Elaboración de minerales no metálicos	4.3
Química y petroquímica	30.7
Metalurgia	18.4
Material de transporte	18.9
Industrias varias	0.9
Construcción	1.3
Obras y servicios	2.1
<u>Total</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Organización Techint. Boletín Informativo Nº 190, abril-junio 1973, Buenos Aires, 1973, p. 28.

La combinación de los cuadros 2 y 3 y su relación con el número 3 ilustra sobre un proceso de inversión industrial centrado en las ramas más estrechamente vinculadas al período de transnacionalización de la economía y con un bajo grado de "interiorización" espacial. Esta primera conclusión se amplía tomando nota de la participación efectiva del capital extranjero en las citadas inversiones. A tal respecto, es de destacar que toda la información citada corresponde a las peticiones formuladas por los futuros inversores. De ningún modo, ello garantiza que la inversión se haya efectivamente realizado por lo que sólo nos estamos refiriendo a la "intención ex-ante" de los agentes decisoriales, sin conocer el grado de cumplimiento de las respectivas solicitudes. Entre 1958 y 1973, las peticiones acogidas a la legislación /de fomento

de fomento de la inversión externa cubría el 54.7% del total solicitado. Ello no excluyó que las solicitudes amparadas en otras normas promocionales vigentes durante el período contemplen aportes extranacionales en forma de capital productivo.

Cuadro 3

INVERSIONES APROBADAS BAJO DIFERENTES REGIMENES PROMOCIONALES POR  
GRANDES REGIONES - PERIODO 1959-1971

Areas	Porcentaje del total
<u>Area I</u>	<u>80.4</u>
Capital y distritos Gran Buenos Aires	38.6
Resto de la prov. de Buenos Aires	16.5
Córdoba	11.2
Santa Fe	13.8
Resto	0.3
<u>Area II</u>	<u>11.4</u>
Chaco	0.3
Entre Ríos	0.6
Tucumán	4.4
Misiones	3.1
Resto	3.0
<u>Area III</u>	<u>8.2</u>
Chubut	6.4
Resto	1.8
<u>Total</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Techint, op. cit., p. 33.

El tipo de inversión propuesta, el origen predominantemente externo de la misma y la concentración espacial en la región de desarrollo capitalista predominantemente avanzado coinciden plenamente con la caracterización del estilo de desarrollo que para el período habíamos efectuado con respecto a Argentina.

Todo esto nos permitiría concluir que la capacidad de "interiorización" en el proceso de transnacionalización de la economía durante el último período en la Argentina fue muy limitada pues la posibilidad de superar la "masa crítica" de las ventajas comparativas en materia de factores de localización

/ubicados en

ubicados en la región centro-litoral no pudo convertirse en efectiva, aun cuando el Estado federal hizo esfuerzos para superar dicha orientación natural del mercado.

Las condiciones medioambientales de este patrón espacial de inserción del estilo de desarrollo dominante no están suficientemente estudiadas como para llegar a consideraciones concluyentes. Sin embargo, una de las dimensiones de dichas condiciones puede ser citada como ejemplo del serio deterioro relativo de la "calidad de vida" de la población ubicada en las Areas II y III con respecto al promedio nacional y a los índices de la región I.

Al efecto de consignar ciertos indicadores promedios que puedan ilustrar el nivel de la "calidad de vida" de la población según su ubicación geográfica hacia los finales de la década del 60, cuando ya el estilo comentado se torna dominante, preparamos el cuadro 4. Su lectura indica los elevados desniveles que acusan tales valores representativos del nivel de satisfacción de necesidades básicas de la población en relación a áreas de desigual apropiación de las modalidades del estilo. Por supuesto, para una comprensión global del fenómeno, tendríamos que haber dispuesto de datos referidos a condiciones de vida por estrato de ingreso, los que no están disponibles.<sup>22/</sup> Los índices que consignamos dan una imagen muy aproximada de que el proceso de "modernización" de la economía, al no difundirse al interior, no trasladó a los habitantes allí localizados algunas de sus ventajas lo que, a su vez, acentuó como un círculo vicioso la incapacidad de la estructura económico-social de las Areas II y III para atraer nuevas localizaciones e impulsó la emigración selectiva.

---

<sup>22/</sup> Un estudio especializado sobre mortalidad infantil indica que la evolución de la tasa respectiva a nivel nacional entre 1965 y 1970 supuso un incremento de la misma, al pasar de 56‰ a 65‰, atribuyendo tal variación, en especial, al deterioro de la "calidad de vida" en las áreas atrasadas. Schkolnik, Susana, Mortalidad infantil en la Argentina. Buenos Aires, 1975, p. 28.

Cuadro 4

INDICADORES DE "CALIDAD DE VIDA" SEGUN JURISDICCIONES POLITICO-  
ADMINISTRATIVAS EN ARGENTINA

Jurisdicciones geográficas	Población con alimentación deficiente 1971 (%)	Mortalidad infantil 1970 (o/oo)	Habitante/ médico 1969 (%)	Retención escolar primaria 1963-1969 (%)	Vivienda Personas/ cuarto 1970
<u>Area I</u>					
Capital Federal	-	42.1	164	79.1	1.1
Buenos Aires	-	55.4	705	60.6	1.3
Córdoba	-	51.4	432	49.9	1.3
Santa Fe	-	56.4	606	49.4	1.3
Resto	-	65.9	636	47.5	1.4
<u>Area II a/</u>					
Catamarca	-	73.6	1 186	32.0	1.6
Corrientes	50.0	78.6	1 362	19.8	1.8
Chaco	54.7	100.1	1 635	20.3	1.9
Formosa	53.3	62.5	1 890	22.7	2.4
Misiones	51.4	77.7	1 803	21.7	1.7
Tucumán	56.0	69.9	783	32.1	1.9
<u>Area III</u>					
Chubut	-	82.6	924	32.7	1.7
Neuquén	-	107.6	1 089	23.8	1.8
Río Negro	-	95.1	1 110	32.7	1.6
Promedio nacional	32.3	63.1	504	45.0	1.4

Fuente: Rofman, Alejandro, *op. cit.*, p. 181.

a/ Como no existen datos para toda el Area se escogieron algunos ejemplos representativos.

En el caso de Venezuela, y con relación al caso argentino, se aprecian algunas particularidades que permiten contrastar una y otra experiencia, en particular en cuanto a difusión hacia el interior y a las condiciones ambientales a medida que el proceso se "interioriza".

/Ya hicimos

Ya hicimos referencia a lo reciente que es el proceso de urbanización acelerada y de industrialización transnacional en Venezuela. Un dato muy concreto dará una imagen adecuada al respecto. A partir de la era del petróleo y de que éste se constituye en el principal apoyo en el que descansa el proceso de acumulación de capital a escala nacional, el crecimiento urbano ha sido acelerado y concentrado en las ciudades de mayor tamaño. El cuadro siguiente así lo ilustra.

Cuadro 5

ABSORCION DEL INCREMENTO DEMOGRAFICO NACIONAL POR LAS CINCO  
PRINCIPALES CIUDADES DE VENEZUELA (1936-1971)

Períodos	Incremento nacional (1)	Incremento A.M. Caracas % de (1)	Incremento restantes ciudades % de (1)
1936-1941	486 424	19.7	8.6
1941-1950	1 184 067	28.7	19.1
1950-1961	2 489 161	25.8	18.2
1961-1971	3 197 523	26.5	27.6

Fuente: Negrón, M. op. cit., p. 45.

El crecimiento demográfico, en especial a partir de principios de la década del 40 se corresponde con una rápida traslación de población rural a los centros urbanos, en respuesta a procesos de expulsión de la agricultura tradicional y a los incentivos del naciente período de industrialización sustitutiva. Pero tal urbanización tiende a reforzar, en creciente grado, el conjunto de grandes aglomeraciones donde el Estado, perceptor de la renta petrolera alienta la apertura de fuentes de trabajo, monta una infraestructura social y un equipamiento básico muy superior al ofrecido en las atrasadas áreas rurales y promueve la intercomunicación vial entre las mismas. Cuatro de estas cinco ciudades (las más importantes) están situadas sobre la costa, como un referente de las modalidades del proceso de penetración externa en cuanto a capitales, estilos de consumo y características plenamente capitalistas e integradas a la tecnología y oferta internacional de insumos de los procesos /propios del

propios del nuevo período. La presencia dominante del A.M. de Caracas es el primer elemento resaltante de la información citada, aun cuando tal notoriedad comienza a ser compartida por los otros centros hacia finales de los 40 y principios del 50. Se conforma así un subespacio central, receptor de recursos, migraciones e inversiones reproductivas que en pocos años alojará el proceso de sustitución de importaciones - tanto de bienes de consumo como de producción e intermedios - con alta incidencia de capital transnacional. La densificación del subespacio central y de otros núcleos costeros traerá como consecuencia un fuerte desbalance entre la capacidad de demanda de empleo estable y bien remunerado y su respectiva oferta, lo que tenderá a abultar el sector terciario y el subempleo urbano como característica dominante en el mercado de trabajo. Al mismo tiempo, la oferta de vivienda y equipamiento social será incapaz de hacer frente a la acelerada expansión de la demanda, generada tanto por el aumento de la migración rural-urbana hacia la costa como por el incremento relativo del ingreso de quienes se integran a actividades de más alta remuneración que la percibida en sus actividades de origen.

A diferencia de la Argentina, la "modernización" de la economía a través de la penetración e implantación del estilo tuvo un ritmo tan acelerado que las grandes aglomeraciones costeras, en particular las correspondientes a la región central rápidamente exhibieron muestras significativas de agudo deterioro ambiental, en especial de los índices de "calidad de vida". Así, por ejemplo, se estima que en la actualidad cerca del 50% de la población que habita en el Area Metropolitana de Caracas lo hace en viviendas precarias, en los llamados asentamientos humanos no regulados, pese a que la tasa de crecimiento demográfico de la capital nacional está decreciendo. Dicho porcentaje está, por otra parte, en expansión permanente desde hace varias décadas.

La concentración espacial en el área de implantación del actual estilo de desarrollo es, entonces, la culminación de un proceso histórico que no tiene más de medio siglo pero que ha mostrado signos de acrecentamiento evidente a partir de la localización de las actividades industriales en dicha área. Negrón agrega algunos indicadores de tipo económico complementarios. Lo que podríamos denominar región central, donde predominan condiciones de desarrollo capitalista avanzado reunía en el año 1974 el 68.9% de los establecimientos,

/el 75.9%

el 75.9% del empleo, el 68.5% del valor agregado y el 54.4% de la inversión en capital fijo de las actividades industriales. "En materia de financiamiento y siempre para el mismo año, el Distrito Federal sólo captó el 74.80% de las colocaciones e inversiones del sistema bancario, cifra que se eleva hasta el 81.88% si incluimos también los estados de Miranda, Aragua y Carabobo..." <sup>23/</sup> que son precisamente los constitutivos de lo que hemos denominado región central, con la incorporación del Distrito Federal.

Sin embargo, y en modo muy parecido al caso argentino, el proceso de industrialización contemporáneo que principió en la ciudad de Caracas fue progresivamente difundiéndose por áreas contiguas a la capital del país, proceso que ha sido más notorio en el último quinquenio. Tal "derrame" coincide históricamente con la sanción de una legislación de fomento a la desconcentración espacial de la industria bajo el supuesto ideológico de que la actual estructura de distribución geográfica de la misma genera deseconomías externas a todo el sistema social dada su acentuada concentración geográfica. La legislación pertinente apunta a conceder subsidios especiales a toda la actividad industrial que se aleje de la así llamada región central llegando incluso a la prohibición de establecer nuevas industrias contaminantes y/o de tamaño mediano o grande dentro de los límites del Distrito Federal e imponiendo a otras la obligación de alejarse de la citada localización para evitar que sigan deteriorando el ambiente urbano.

Un conjunto de recientes estudios ha tratado de evaluar la efectividad y pertinencia de esta política estatal y sus efectos, tanto desde el punto de vista de la "interiorización" del proceso como de las modificaciones operadas en la dimensión ambiental del proceso de ocupación del territorio. A ello nos referiremos seguidamente.

El proceso de difusión hacia las áreas contiguas a Caracas, e incluso limítrofes a la región central, queda marcado por el recuento de los proyectos consignados en el Ministerio de Fomento durante los años 1975 hasta mitad del año 1977, precisamente cuando adquieren plena vigencia los decretos de desconcentración espacial de la economía.

---

<sup>23/</sup> Negrón, Marco, op. cit. p. 67.



Cuadro 6

EMPLEO INDUSTRIAL EN 1975, NUEVOS PROYECTOS Y CONFIGURACION DEL EMPLEO  
EN 1980 SEGUN REGIONES DE DESARROLLO - VENEZUELA

(Porcentajes)

Regiones	Empleo según encuesta industrial de 1975	Empleo a ser generado proyectos 1975-1977	Empleo estimado para 1980 (incluso proyectos estatales)
Centro-Norte Costera	75.02	31.92	64.6
Llanos Centrales	0.70	10.16	2.4
Centro-occidental	6.14	21.62	9.8
Zulia	6.12	3.95	5.4
Los Andes	3.29	6.95	3.7
Sur	0.03	0.21	0.1
Nororiental	4.03	14.27	6.5
Guayana	4.48	10.17	0.3
Insular	0.19	0.75	7.3
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Fuente: Ministerio del Ambiente y Recursos Naturales Renovables. Plan Nacional de Conservación, Defensa y Mejoramiento del Ambiente. Informe E-8 Industria, Caracas, abril 1978, pp. 32, 80, 81 y 85.

Lo que podríamos denominar el área "central" del sistema espacial nacional cubriría en 1980 el 76.8% de los empleos industriales, cinco puntos menos que en 1975. Consideramos "región central" a la Centro-Norte Costera, contigua a Caracas y que la incluye, a la región Llanos Centrales, cercana a la anterior pues la limita por su lado sud y a la región Centro-Occidental, contigua por el lado oeste a la Centro-Norte Costera. La región Llanos Centrales incrementa más de tres veces su participación entre 1975 y 1980, recogiendo la mayoría de los proyectos el Estado Cojedes, a través de Tinaquillo, extensión natural de Valencia y el Estado Guárico, por medio de San Juan de los Morros, muy próximo al eje central de desarrollo industrial de la región Centro-Norte /Costera. Es

Costera. Es decir, una extensión de la "mancha" locacional hacia nuevas áreas dentro de la misma región Central (es el caso del valle del Tuy Medio en las cercanías de Caracas) o fuera de ella pero muy cercana a la misma.

Los cinco puntos de diferencia se distribuyen en: 1) la región Nororiental o, lo que es más real, el conglomerado urbano cabecera de la misma sobre la costa, que componen Puerto Lacruz-Barcelona, y el no muy distante puerto de Cumaná; y 2) la zona de Ciudad Guayana-Ciudad Bolívar, en el sudeste del país. En el primer caso el factor de atracción locacional es la cercanía del puerto de entrada y la abundancia de energía eléctrica que proviene de la región guayana. En el segundo, es evidente que la mayor presencia de actividades industriales tiene lugar por la explotación ya existente de recursos naturales cercanos (producción de hierro y aluminio) o por el uso de dichos insumos básicos en actividades de transformación (industria metalmeccánica, tractores, etc.). "Como hipótesis básica podríamos decir que con o sin política de desconcentración espacial de la industria estas localizaciones se habrían producido, ya sea porque corresponden a planes de desarrollo de industrias básicas atraídas por la ubicación del principal insumo, con una historia de antigua data, o se basan en las economías externas que este proceso expansivo y la abundancia de energía producen para atraer manufacturas que transformen dichos insumos."<sup>24/</sup>

En el caso de Barcelona-Puerto Lacruz y Cumaná que aumentan su participación notablemente, se producen proyectos de inversión favorecidos por los puertos apropiados, la cercanía a la fuente de abastecimiento para insumos de la industria metalúrgica y la abundancia de energía.

El proceso de "interiorización" de algún modo habría tenido lugar como resultado normal del reajuste locacional generado por diseconomías externas de localización en el Distrito Federal (y de ahí la difusión contigua hacia áreas cercanas) y como efecto de condiciones muy propicias para aprovechar eslabones del circuito de acumulación ubicados en puntos distantes de la región central.

---

<sup>24/</sup> Rofman, Alejandro, Revisión crítica de la política de desconcentración espacial de la economía, Caracas, septiembre 1978, p. 22.

Por otra parte, un documento oficial ha puntualizado que el proceso de deslocalización observado ya había comenzado antes de que en 1974 se dictaran los decretos sobre desconcentración espacial.<sup>25/</sup> Esta opinión es, entonces, coincidente con la anteriormente emitida, en el sentido de que la política promocional recayó sobre un proceso que ya tenía su propia dinámica, por lo que supuso un beneficio adicional a los agentes económicos en él enrolados que recibieron tal subsidio de modo gratuito.

Dichos agentes económicos están constituidos, en alta proporción, por filiales de empresas transnacionales o sus asociadas internas. Recientes investigaciones efectuadas por Rosa Estaba y el equipo agrícola del CENDES demuestran fehacientemente como dicho proceso de inversión está, en alta medida, controlado por un grupo reducido de conglomerados económicos, con elevada participación de capital externo, que ha orientado en dimensión no conocida hasta entonces los hábitos de consumo de la población venezolana en muchos rubros, en especial el de alimentos, cosmético y bienes de consumo duraderos.<sup>26/</sup>

Las características del proceso de industrialización contemporáneo en Venezuela estimulan la concentración costera del mismo. Ello se debe a que los respectivos circuitos de acumulación no se integran, en gran parte, dentro de los límites nacionales sino que requieren de eslabones significativos fuera del mismo, utilizando los puertos como vías de entrada para la provisión interna de las industrias. Aun cuando esta característica, muy notable en la agroindustria, tienda a modificarse en el corto o mediano plazo, la localización cerca de los puertos continúa siendo la más atrayente en términos de costos de elaboración por la presencia de fuerza de trabajo especializada en la zona y del mercado ávido de consumir los respectivos productos.

Desde el punto de vista ambiental el estilo de desarrollo posee en Venezuela una característica muy destacada. La rapidez con que el proceso de localización industrial en la región central del país tuvo lugar y la falta de

<sup>25/</sup> CORDIPLAN. Evaluación del V Plan. Ordenación económica del territorio y desarrollo regional (mimeo), s/f, p. 22.

<sup>26/</sup> Nos estamos refiriendo a los trabajos de Rosa Estaba. Empresas transnacionales y desarrollo regional, editado en Caracas, en 1979 y del Equipo Agrícola del CENDES acerca de la Oligopolización de la agroindustria en Venezuela, también editado en 1979.

planificación preventiva del uso de los espacios y de los recursos naturales impidieron una defensa adecuada de estos últimos. En la región Central se dañaron cursos de agua, se contaminó el lago de Valencia, se ocuparon las mejores tierras agrícolas para uso urbano-industrial y se aceleró notablemente el deterioro en la calidad de vida de gran parte de los habitantes urbanos.

El aspecto de la calidad de vida urbana se encuentra en un estado crítico como resultas del proceso descrito y, dada la nueva tendencia de la industrialización, que trasciende los marcos de Caracas y sus alrededores para "derramarse" por zonas contiguas y algunas más distantes, tiende a ser cada vez más serio. El ejemplo de Ciudad Guayana, centro de la acería más grande del país y sede de la mayor planta hidroeléctrica, sujeta a una experiencia en planificación urbana con serios desajustes y falencias, parece repetirse en cada aglomeración que es abarcada por la política de desconcentración espacial. El conjunto de ciudades que el Estado propuso fueran prioritarias para la deslocalización industrial a fin de que recibieran el proceso de "interiorización" espacial programado están sujetas a convertirse, con el correr del tiempo, en núcleos casi inhabitables por la proliferación de asentamientos humanos no regulados, el subempleo, la contaminación de las aguas, la especulación en tierras, la ausencia de servicios, la carencia de transporte, etc. En este aspecto, el mismo gobierno ha admitido la creciente complejidad de la situación: "A pesar de los esfuerzos que ha realizado el Estado en el período 1975-77 para dotar a los centros poblados prioritarios de infraestructura y servicios sigue siendo preocupante la situación de la dotación de facilidades físicas industriales y sociales, en estos centros poblados, así como su disponibilidad. La demanda, tanto de las industrias nuevas a instalarse como de las industrias que se trasladan supera la oferta de infraestructura y servicios existentes y, en vista de que la ejecución de éstas requiere, en muchos casos, de un mediano y largo plazo, la situación del déficit se agrava mucho más".<sup>27/</sup>

Las cifras de que se dispone, aunque limitadas, son por demás ilustrativas. Se refieren a ciertos aspectos del equipamiento social en los centros de desconcentración designados como prioritarios por la política estatal.

---

<sup>27/</sup> CORDIPLAN, op. cit., p. 22.

Cuadro 7

INFRAESTRUCTURA EXISTENTE EN LOS CENTROS REGIONALES DE  
DESCONCENTRACION INDUSTRIAL - VENEZUELA - AÑO 1977

Centros regionales	Acueductos- Población servida %	Cloacas-Capacidad de la red % de habitantes	Drenaje % población servida
Barcelona	89	125	1.2
Puerto Lacruz	89	93	9.8
Cumaná	67	56	35
Barquisimeto	62	78	9
Maracaibo	52	43	56.5
Cabimas	43	18	0
Puertos de Altagracia	69	56	0
Ciudad Bolívar	58	32	30
Ciudad Guayana	85	62	13
San Cristóbal	74.9	73	12.3
San Antonio	112.4	79	2.0
La Fría	82.9	0	0

Fuente: Acedo Mendoza, C. y otros. Estudios sobre los efectos de la política de desconcentración industrial en el Area Metropolitana de Caracas, Caracas, 1976, p. 119.

Este cuadro remite a las situaciones deficitarias en tres aspectos básicos del equipamiento social e infraestructural de los centros de desconcentración denominados como prioritarios. La situación, prácticamente antes de que el impacto de las inversiones se haga sentir en toda su dimensión, presenta carencias casi generalizadas que en ciertos casos asumen el carácter de alarmantes por la muy limitada cobertura y la importancia de los centros involucrados.

Estilo de desarrollo, características de la industrialización transnacionalizada, localización de tales procesos y deterioro medioambiental constituyen todos elementos de una misma realidad en donde el primero determina y condiciona

/a los

a los demás. El caso venezolano, por la magnitud de los cambios espaciales y lo relativamente reciente de los mismos, y debido a la intensidad de los daños ambientales que ello ha supuesto es un ejemplo extremo de nuestra presentación acerca de las características de la "interiorización" espacial del estilo en los países de la región.

#### IV

#### ALTERNATIVAS

No hay duda que referirse a alternativas en términos de configuración del espacio y de los problemas ambientales asociados supone ingresar a un campo en donde el cuestionamiento del estilo de desarrollo dominante adquiere plena vigencia. Por otra parte, acercarse a una discusión sobre ajustes o cambios, en el estilo impone suma cautela, por las dificultades concretas que implica transitar con los pies sobre la tierra frente a la necesidad de manejarse con "utopías posibles".

En atención a lo expuesto parecería más plausible encarar este tema a partir de la viabilidad social y política de las transformaciones que el estilo de desarrollo pueda sufrir en directa vinculación con el esquema espacial y su dimensión ambiental.

Por los principales ejemplos expuestos surge que el proceso de "interiorización" no resulta necesariamente asociado al patrón espacial de este estilo de desarrollo. Tal proceso, por el contrario, puede o no utilizar los espacios "vacíos" del interior de nuestros países y nada indica que habrá una tendencia definida al respecto salvo el natural proceso de "desbordamiento" que afecta a las grandes metrópolis, pero que no se difunde de manera decidida más allá de ciertos límites. Esta predicción podría modificarse si el nivel de aprovechamiento de los recursos naturales destinados a servir de insumos para los proyectos industriales o de base para las "plataformas de exportación" se acentúa decididamente. Un reciente trabajo de Geisse y Valdivia formula esta hipótesis para Chile concluyendo que ni aun con un esquema de uso creciente de recursos naturales localizados en el interior se produciría un fenómeno de

/deslocalización demográfica

deslocalización demográfica pues las técnicas intensivas en capital a emplear y la rápida penetración de modos capitalistas de organización técnica liberarán fuerza de trabajo que se trasladará hacia las principales ciudades.<sup>28/</sup>

De este modo, los problemas medioambientales ligados con el patrón de concentración espacial propios del actual estilo de desarrollo aparentemente se acentuarán en los grandes conglomerados.

En los análisis generales y en los dos casos particulares hemos apreciado que los procesos de deterioro ambiental y de moderada calidad de vida urbana asociados al estilo de desarrollo no se vinculan estrechamente con el patrón espacial de asentamiento de la población. Es decir, no es condición necesaria para un mejoramiento de las condiciones ambientales que se modifique el esquema de configuración del espacio, a diferencia de lo que en muchos círculos académicos y proposiciones oficiales se aduce. Surge, entonces, como más lógico que las alternativas a proponer atiendan más al estilo de consumo, a las características de la inversión estatal, al funcionamiento del mercado de tierras y al patrón tecnológico de las inversiones con más énfasis que a la localización que todos estos elementos posean en el espacio. Ello reduce el marco de la discusión pues antepone al problema de la ubicación territorial el de la forma en que se desenvuelven las actividades de producción, distribución y consumo. ¿Es viable modificarlas, sin atacar en su esencia el estilo de desarrollo que las nutre? La respuesta aparece bien complicada aunque dudamos que sea afirmativa. Pero, sin duda, existen espacios disponibles para la acción acudiendo a una difusión y compenetración generalizada de las estrechas relaciones entre el estilo de desarrollo y los problemas que se verifican en la sociedad por las actuales modalidades de su comportamiento en términos de calidad de vida urbana y rural. En este aspecto, cabe una acción decidida y determinante a los círculos académicos y a sus métodos de comunicación con la comunidad. La acción posterior corresponde más al plano de lo político y la exploración de lo viable exige una atención cuidadosa de los especialistas.

---

<sup>28/</sup> Geisse, Guillermo, Valdivia, M. La cuestión urbana y regional en Chile, México, 1978, pp. 49-53.